

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Los estudios sobre autoridad y familia, a 75 años.

Susana Raquel Barbosa.

Cita:

Susana Raquel Barbosa (2011). *Los estudios sobre autoridad y familia, a 75 años. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/82>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Estudios sobre Autoridad y Familia, a 75 años

Susana Raquel Barbosa

Conicet, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires

De la relación estrecha que guarda el autoritarismo con la familia dio cuenta el director del Instituto de Investigación Social de Frankfurt Max Horkheimer en su exilio neoyorkino. En primer lugar caracterizo someramente el *Institut* enfatizando que desde su formación, Horkheimer se modela al calor de la psicología y otras ciencias sociales, saberes que le permiten elaborar una teoría singular, ajena al modo como las prácticas de estas disciplinas se desarrollaban en los Estados Unidos de los años 30. Luego esgrimo un itinerario tratando de transitar el mismo sendero que lo condujera a la idea de autoridad y adelanto ciertas hipótesis sobre omisiones y alusiones; finalmente desarrollo la idea de familia en el tránsito de la sociedad tradicional a la postburguesa.

1-Un colectivo demasiado personal. Max Horkheimer es la figura más postergada del *Institut*ⁱ siendo sin embargo la más importante de la "escuela"; su vida misma otorga aspectos filosófica y sociológicamente relevantes al espíritu de su grupo de pertenencia. La periodización de la producción del *Institut* se traza desde un criterio divisorio que atiende a las teorías que surgen de la experiencia existencial del propio Horkheimer y también a los trasplantes continentales con su grupo: una etapa alemana -1895-1935-, una americana -1936-1949- y una de regreso -1950-1973-; porque Horkheimer mantuvo unido al *Institut* en errancia de Frankfurt a Nueva York, de Nueva York a California y de regreso a Frankfurt unos quince años después. Horkheimer fue quien desde lealtades personales mantuvo cohesión teórica entre pensadores brillantes pero individualistas. También Horkheimer ofreció el *Institut* como refugio intelectual y económicoⁱⁱ para los intelectuales transterrados.

2-Formaciones Tempranas. La valoración de los resultados del estudioⁱⁱⁱ que comento exige conocer la procedencia de dos inquietudes importantes de Horkheimer, la político-social y la psicológica. La primera se genera en los decisivos años 20: la experiencia de la primera guerra y la revolución de noviembre de 1918 lo impulsan a retomar sus estudios en Munich donde asiste a los últimos cursos de Max Weber; es este filósofo social quien despierta en el joven Max su preocupación política y su interés sociológico. La inquietud psicológica adviene tempranamente en el período de formación en Frankfurt donde además de filosofía, estudia economía y psicología -particularmente los trabajos de los gestaltistas Gelb y Schumman-. Esta formación es la que realza su discurso filosófico por el énfasis en la estructura psíquica de individuos y grupos, y juega, precisamente, en el centro de las nociones de dominio y cambio cultural, tal como aparecen conectadas en *Autoridad y Familia* de 1936. El socialismo ético naïve de la primera formación -impregnado de la teoría de la voluntad y la filosofía de la praxis- se completa con la filosofía práctica de Kant, y el estudio de Freud, Husserl y Heidegger. En Nueva York vivía Horkheimer un doble asilo: "Los Estados Unidos eran el rincón de exilio frente a la barbarie; la *Revista*, publicada en alemán, en cambio, el refugio frente a la banalidad americana"^{iv}.

En el prólogo de la *Revista* en 1939 año cuando comienza a aparecer en inglés, afirmaba que "como la mayor parte de las contribuciones fueron publicadas en Alemania, la *Revista* cumplió su propósito específico: las tradiciones filosóficas y científicas que no podían haber seguido allí, se continuaron aquí en su lengua nativa...Pero esta consideración debe ser secundaria ahora frente a nuestro deseo de consagrar nuestro trabajo -incluso en su forma externa- a la *American Social Life*" (*Studies in Philosophy and Social Science*, VIII 3). Concluía afirmando que como la filosofía, el arte y la ciencia habían perdido su casa en Europa, América, especialmente Estados Unidos, era el único

lugar que volvería posible la continuidad de una vida científica. Poco después de enunciar estas ideas la Revista se paralizó a la par que la inserción de sus integrantes en los círculos de la intelectualidad norteamericana se vió autobloqueada por su hermetismo. Acaso esta no inserción se debiera no sólo al carácter críptico de sus investigaciones sino también a su talante eurocentrista de raigambre hegeliano-marxista. El estudio del desarrollo de la racionalidad occidental en el texto *Eclipse of Reason* de 1947 había dejado para el Horkheimer maduro una conclusión: la crisis de la razón o su escisión (subjetiva-objetiva, instrumental-substantiva) se instalaba en el marco fáctico de una deshumanización imparable, la misma que arrasaba con la autonomía del individuo, con el poder de resistencia humano frente a lo que se le impone, con la fuerza transformadora de su fantasía. "La llamada renuncia de Horkheimer al marxismo constituye en realidad su regreso al individualismo (...). Tan sólo los individuos libres pueden formar una sociedad libre"^v.

3-Autoridad. Realizo unas advertencias para comprender la construcción del pensamiento de nuestro autor. Horkheimer es un hegeliano y ello nos retrotrae a un concepto importante. Para Hegel algo concreto se relaciona (según Adorno) con el término italiano *concretere*, y refiere a lo que ha crecido, lo que pudo desarrollarse, lo que se ha negado a sí para luego realizar un reposicionamiento (*Aufhebung*) alcanzando su concepto en la historia; algo abstracto contrariamente es lo que no alcanzó a desplegarse, lo que se abortó antes de ver la luz. Horkheimer evita las ideas abstractas, elude separar lo práctico de lo teórico (separación que el positivismo llevara a cabo con relativo éxito), critica la práctica tan frecuente en la teoría tradicional de operar con ideas abstractas (se trate tanto de la metafísica idealista como del pensamiento analítico en el positivismo), evita cosificar (fetichizar dirá Adorno) los conceptos. Ideas como las de *familia* o *autoridad* en este caso, se cosifican cuando, vaciadas de su contenido determinado se sigue apelando a ellas, tal como eran en un momento anterior ya pasado, como si ellas no se hubiera desarrollado o cambiado a través de la historia.

La conceptualización de autoridad que hace Horkheimer en la presentación del trabajo colectivo *Autoridad y familia* está en relación directa con una idea de historia, idea que se enfrenta a la concepción positivista y a la idealista, en la medida que ni toma los hechos aisladamente ni los deja librados a la interpretación de la concepción del mundo del historiador. Así como Hegel en sus *Lecciones de filosofía de la historia universal* revela que el asunto de la historia es el desarrollo de la libertad, Horkheimer muestra que esa libertad se dio como su negación, o como la dominación de unos hombres sobre otros hombres. Por eso "la autoridad (es) una categoría dominante en el aparato conceptual del saber histórico" (AyF: 95).

Las relaciones de dominación configuran las disposiciones de carácter de los hombres (como sus pasiones, sus impulsos o reacciones), según el lugar que cada uno de ellos asuma en el proceso de producción: la dirección del trabajo o el trabajo bajo órdenes. Horkheimer cree que una definición general de autoridad no puede rehuir su carácter abstracto, por lo que su contenido ha de desplegarse con la "realización de la teoría social... en un instante histórico, y en relación con ciertas tareas histórico-prácticas" (AyF: 97).

El grupo del denominado *círculo interior* del Instituto (Horkheimer-Adorno-Marcuse) parecía coincidir en una convicción, "la fe en la autoridad constituye una fuerza motriz humana en la historia" (AyF: 95), y a partir de esta coincidencia nuestro autor desarrolla la idea de autoridad en torno a la *racionalización de la coacción física -o interiorización de la violencia-* y expresada en la estructura de la creencia.

El desarrollo de las formas de sociedad ha tenido el carácter distintivo de relaciones de dependencia y dominación entre clases. El mantenimiento de aquellas formas en estos términos no sólo se ha debido a la coacción directa sino y fundamentalmente al "asentimiento por parte de los hombres". En este sentido la autoridad es una categoría axial para el individuo y los grupos ya que se origina en el

interior de la sociedad. "El trabajo se realizó dentro de una obediencia más o menos voluntaria a órdenes e instrucciones" (*ib.*).

La autoridad o "sumisión a una instancia extraña" marcó el desarrollo de la vida de los hombres en sus formas sociales, pero ¿qué es autoridad? Horkheimer no brinda –como tampoco Marcuse– una acotación estricta de la noción. Expongo tres posibles motivos: en primer lugar Horkheimer es consciente de la complejidad del concepto y evita una definición última para poder incluir desarrollos ulteriores de la noción; en segundo lugar sabe que las formas de autoridad no fueron siempre lo mismo (la autoridad del jefe hacia el esclavo en la familia de la *pólis* griega difiere de la autoridad del padre en la familia burguesa), y ello es así porque *autoridad* y *familia* son nociones históricas; finalmente, Horkheimer evita la cosificación de la noción (la definición fija caracteres de las ideas como si fueran esencias eternas) y toda cosificación tiende a la abstracción que es, justamente, lo que el autor quiere en cada caso evitar.

La teoría tradicional para la teoría crítica de Horkheimer, comienza por delinear la autoridad desde el eje de alguna instancia ajena y exterior al hombre, con lo cual considera autoritarias a todas las formas de actuar –internas o externas– en las que los hombres se someten a una instancia o factor ajeno a ellos mismos; sin embargo, de inmediato se evidencia el carácter contradictorio de esta categoría, y ello porque "la acción autoritaria puede hallarse en el interés real y consciente de individuos y grupos" (AyF: 97). Y este es el gran aporte de nuestro autor al tema de la autoridad y el autoritarismo.

Indudablemente su reflexión está emparentada con la teoría del 'poder social extraño' presente en los *Manuscritos* de París de 1844, pero esta filiación es insuficiente para captar la noción de autoridad. Horkheimer no pretende desentrañar el nudo del problema de la alienación, quiere verificar el proceso de interiorización del mandato en virtud del cual el individuo, desde el legado del protestantismo, presta su asentimiento para ser sometido por otro^{vi}.

La autoridad presenta un doble aspecto:

1°) como dependencia a la que se presta asentimiento puede significar relaciones y representaciones sociales falsas, pero mantenidas en forma artificial y contrarias al interés de la mayoría. En la autoridad descansa, en este 1° aspecto, una sumisión ciega y esclava, fruto de la pereza mental y la incapacidad para decidir por sí, y contribuye a mantener condiciones opresivas. Cuando la relación de dependencia admitida se basa en el papel objetivo que desempeña la clase dirigente, los tipos humanos correspondientes aparecen como esclavizados, perezosos, ponzoñosos y desleales;

2°) como dependencia a la que se presta asentimiento puede también significar relaciones progresistas, que consulten los intereses de quienes toman parte de ellas y que favorezcan el desarrollo de las fuerzas humanas. En la autoridad descansa, en este 2° aspecto, la consciente disciplina del trabajo propia de una sociedad en pleno florecimiento. Cuando la relación de dependencia admitida haya perdido su necesidad racional, los tipos humanos correspondientes aparecerán como conscientes, activos, productivos, libres y perspicaces (AyF: 98).

4-A la lucha contra la fe en la autoridad en la praxis corresponde un análisis inmanente de las categorías de la conciencia en la teoría. La lucha contra la dependencia de la autoridad puede terminar en la exaltación de la autoridad en sí. El modo de producción feudal medieval arrojaba una creciente desproporción entre sus rendimientos y la miseria de la masa popular. Las relaciones de propiedad eran insostenibles por la incompetente burocracia eclesiástica o laica, corruptas por no hacer coincidir sus intereses con las demandas de una vida social mejor. La legitimidad del dominio se basaba en la tradición, principio que fuera negado por la burguesía en ascenso y reemplazado por el rendimiento del individuo en el trabajo teórico y práctico. Sin embargo, como las premisas del rendimiento eran desiguales, la productividad aumentó pero la vida se volvió dura en los períodos absolutista y liberal.

La teoría social crítica interpreta que la lucha contra la dependencia de la autoridad en el terreno práctico, encuentra en la filosofía categorías que la expresan, en los distintos momentos históricos. Por ello Horkheimer se detiene en el análisis inmanente de las categorías de la conciencia como el *carácter abstracto de individuo* (expresado por la mónada de Leibniz como centro metafísico de fuerzas); *carácter idénticamente abstracto de individuo libre* (debido a la separación individuo-sociedad y naturaleza el pensamiento burgués opone a la edad media una idea de individuo libre que es entendida como entidad metafísica fija). El individuo debe ser abandonado a sí mismo. El absolutismo concibe al individuo como soberano, pasando por alto su dependencia de condiciones reales de existencia social. Mientras pareció que la derrota de la autoridad era una liberación, para los afectados significó atarse al mecanismo de explotación de las fábricas. El individuo se encontró frente a un poder extraño al que debía adecuarse. Las autoridades que parecían destronadas regresan en el plano filosófico como conceptos metafísicos

Horkheimer hace un análisis histórico del desarrollo de la saga de la autoridad en la modernidad: el pensamiento burgués se perfila como tal en tanto encara la lucha contra una autoridad, la de la tradición, y a ésta le contrapone la razón individual como legítima fuente de derecho y verdad; sin embargo el pensamiento burgués extermina trágicamente la tradición y la autoridad, y ello porque de la apelación pasa a la exaltación de la autoridad por la autoridad, con lo que la vacía de contenido, y la desliga de todo concepto de razón; ello se manifiesta en la reducción de la justicia, la felicidad y la libertad humanas a meras consignas históricas (AyF: 99-100).

4-Familia. En un estudio posterior^{vii} a los estudios de 1936 Horkheimer amplía sus conceptos centrándose ahora en los cambios en la estructura de la familia en el tránsito de la sociedad medieval y moderna a la sociedad administrada, y en la autoridad como eje de tales cambios.

En la sociedad medieval la familia era una institución feudal y en la era burguesa continuó siendo feudal por su estructura jerárquica y su axialidad en el principio de sangre por lo que la familia burguesa alberga una contradicción. La sociedad administrada erige la racionalidad como principio con lo que la perspectiva de la calculabilidad atraviesa todo; sin embargo tiene elementos irracionales.

En el medioevo la relación siervo-amor era patriarcal. Cuando se produjo la separación entre vida privada y pública, en el interior de la casa burguesa se mantuvo la dependencia en clave de sumisión inmediata de los miembros consanguíneos (antes esclavos). La economía decimonónica conserva a la familia como unidad funcional, lo cual constituye una paradoja ya que el proceso social trajo nuevos hábitos económicos; la forma de sujeción del individuo *tiene la apariencia de ser racional por el libre contrato de trabajo*. La relación obrero-empresario se vuelve exterior en la medida que se somete al pensamiento calculador. El individuo cobra conciencia de sí como sujeto autónomo, “cada uno ha de cuidar de sí mismo”; pero este *sí mismo* es el sujeto abstracto del interés individual proclamado por el pensamiento económico-filosófico del siglo XIX. En el mundo administrado “todos son empleados” y la adaptabilidad es decisiva para la autoconservación en la sociedad. La organización de la industria se convierte en administración planificada, y corre pareja a la pérdida de racionalidad de la autoridad en la casa. El individuo ya no se percibe como parte de entidades orgánicas que dan sentido a su vida sino como un átomo social, y ello es así aun cuando represente los roles de esposo, ama de casa o hijo.

El poder del padre sobre los miembros consanguíneos y no consanguíneos de la casa, la tierra o el taller, en la sociedad tradicional derivaba del proceso vital de la sociedad que imponía necesariamente una dependencia inmediata; para proteger esta situación existían formas jurídicas y, así como un motivo de obediencia por parte del hijo constituía el hecho de su futura participación en la empresa de su padre, también la posibilidad de ser desheredado era una verdadera amenaza. La herencia por tanto, constituyó un instrumento legal de presión para la obediencia del hijo. Con la

industrialización avanzada de la sociedad el poder del padre se debilita al desaparecer la exigencia del proceso vital, lo que afloja el requerimiento inmediato de los miembros hacia el jefe. El derecho a la herencia pierde importancia, desapareciendo el apego por la familia tanto como la lealtad hacia sus símbolos con lo que se retrae el horror al desamparo ante la idea de romper con la familia en la forma anterior de sociedad.

En la sociedad tradicional la dedicación, espontaneidad y cuidado natural de la madre la convertían en la pacificadora entre la realidad del mundo y el hijo, por eso su imagen para el niño estaba investida de un aura mística. Ella lo equipaba con un sentimiento de seguridad que le permitía desarrollar cierto grado de independencia; era un poder capaz de generar su adaptación al mundo y su propia individualidad. Como la madre no representaba el principio de realidad podía cultivar junto con su hijo sueños utópicos. En la sociedad administrada trabajar afuera de la casa se convierte en algo honorable para la mujer; pero su ingreso al mundo económico se realiza al costo de someterse al esquema de conducta de la sociedad cosificada, situación que repercute en su relación con el hijo. La madre es la portavoz del mundo y asume una actitud racionalizada ante la crianza; hasta el amor es parte de la higiene pedagógica que incluye la planificación científica de la educación del hijo. El culto de la madre por parte de los adultos se transforma en mito y luego en ritualización banal.

Las representaciones morales y religiosas en la sociedad tradicional responden a las imágenes patriarcales: el respeto de la ley y el orden del estado se relaciona con el de los hijos por los padres. Aquellas representaciones siguen siendo patriarcales en la sociedad administrada y, como conforman el núcleo del sistema cultural parece necesario que la sociedad deba mantenerla viva.

Ideas veneradas durante siglos y mantenidas contra la marcha de la historia se convierten en ideologías. La familia china dependía del cultivo intensivo del suelo y debía explotar su parcela de tierra, cosa que hizo con gran habilidad. Como el contexto social había permanecido inalterado durante siglos, el campesino estimaba el legado de saberes y ansiaba la mayoría de edad; ello tenía la ventaja de un respeto sincero al padre fundado en la importancia del antepasado para la religiosidad china. Pero esta familia también sufre transformaciones drásticas por la industrialización de la agricultura. Cuando el culto por los antepasados, aislado de una experiencia concreta, se impone por la fuerza mediante sanciones sociales o políticas, se manifiesta en su vacuidad. Es engañoso –ideológico- conservar tradiciones fuertemente arraigadas cuando sus bases se han disuelto.

El hijo obtenía de su relación con los padres la experiencia de amor-odio: a la vez que descubre que su padre no era tan protector como lo representaban podía percibir el infinito amor de su madre. El niño se adaptaba tarde al mundo exterior y mientras era pequeño crecía con la imagen del padre o un protector. La amante emulación de un padre inteligente, seguro de sí y dedicado a sus deberes, constituía para el individuo fuente de autonomía moral. En la sociedad postburguesa el niño descubre el desequilibrio entre el carácter de la autoridad paterna y su rol en la familia, desequilibrio que produce una atrofia en su vida sentimental, el endurecimiento de su carácter y su precoz conversión en adulto. La familia inculca al hijo una subordinación autoritaria y éste crece con la representación abstracta de un poder arbitrario (la imagen del padre se reemplaza por un colectivo). La debilidad del padre condicionada socialmente impide al hijo que se identifique con él y lo conduce a buscar otro padre fuerte, el que representa el nacionalsocialismo. Como el hijo ya no experimenta el ilimitado amor de la madre es incapaz de desarrollar su propia capacidad de amar. La función de la familia se reduce a cumplir una tarea psicológica en el alma del niño pequeño, que más indefinida se vuelve en la conciencia del adolescente. De ello surge una disposición general a aceptar cualquier autoridad mientras cumpla la condición de ser suficientemente fuerte.

Los niños, para quienes el mundo había sido un gran presidio a lo largo de la edad media, fueron esclavos hasta bien entrado el siglo XIX. En la sociedad postburguesa los cambios económicos que destruyen a la familia acarrear el riesgo

del totalitarismo. La crisis de la familia engendra actitudes que predisponen a los hombres a una ciega sumisión. En la casa se fomenta un espíritu de adaptación y una agresividad autoritaria que todo lo penetra. No hay esfera privada ya que hasta en el tiempo libre pesa el control sobre el ocio.

5-Palabras para no cerrar. Las investigaciones sobre autoridad y familia de Horkheimer hoy pueden parecer ingenuas pero en varios puntos no perdieron vigencia. En la sociedad actual el problema de la retracción de la autoridad del padre sigue produciendo efectos graves. Por otro lado, la estructura autoritaria de la era burguesa que pervive en el liberalismo y en el período del estado totalitario tiene como cemento cohesivo una raíz religiosa. Así como en la sociedad burguesa el caudillismo político mostraba a grandes masas que reconocían su dependencia económica como necesaria, en la sociedad programada la estructura autoritaria caudillista -estructura del pasado- sigue siendo vigorosa. La persistencia de relaciones autoritarias irracionales que constituyen un factor reforzatorio de la posición económica proviene del protestantismo, y así lo vio Horkheimer. Esta forma de economía reafirma el lenguaje de los hechos económicos por una coacción política, religiosa y moral y también por el estremecimiento ante poderes consagrados. La justicia social se logra en los pleitos judiciales mientras el fallo de la economía condenatorio de parte de la humanidad a la miseria es considerado inevitable, natural.

ⁱ "In view of Horkheimer's role as the founding father of critical theory, it is surprising that his work is so little known and studied. Compared to the proliferation of studies on Marcuse, Adorno, and Benjamin, Horkheimer has been relatively neglected in the scholarly literature"; H. McCole, S. Benhabib & W. BonB: "M. H. Between Philosophy and Social Science", en H. McCole, S. Benhabib & W. BonB, *On Max Horkheimer. New Perspectives*, The Mit Press, Cambridge, 1993: 10.

ⁱⁱ S. Buck-Morss, *Origen de la dialéctica negativa (The origin of negative dialectics, 1977)*, trad. N. Rabotnikof Maskivker, S.XXI, México, 1981: 14.

ⁱⁱⁱ Max Horkheimer (1936) "Autoridad y familia" (*Studien über Autorität und Familie*) en Max Horkheimer, *Teoría Crítica (Kritische Theorie. Eine Dokumentation 1968)*, trad. E. Albizu y C. Luis, Amorrortu, Buenos Aires, 1974: 76-150 (AyF).

^{iv} M. Traine, "Los vínculos del *Instituto de Investigaciones Sociales* de Francfort con la Universidad de Buenos Aires en los años 30", Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, N° 40, abril 1994: 89-101.

^v H. Gumnior en H. Marcuse, K. Popper y M. Horkheimer, *A la búsqueda del sentido*, trad. A.López Fernández, Sígueme, Salamanca, 1976: 86.

^{vi} Aquí la aproximación del argumento de Horkheimer a la fundamentación weberiana de la noción de racionalización desde la sociología comprensiva parece forzada: a la hora de focalizar la racionalización para caracterizar el espíritu de la modernidad Weber piensa en la burocratización formal mientras Horkheimer rescata la idea de "lo racional" en un sentido más próximo al último Hegel y ligado a la necesidad. Sin embargo el frankfurtiano a veces usa el término en sentido weberiano.

^{vii} Max Horkheimer (1949), "Autoridad y familia en la época actual" (Authoritarianism and the Family Today), en *Sobre el concepto del hombre y otros ensayos (Aus Vorträgen und Aufzeichnungen in Deutschland)*, Oxford University Press, NY, 1947; Fischer Verlag, Frankfurt, 1967), trad. H.A. Murena y D.J.Vogelmann, Sur, Buenos Aires, 1970:113-132.